

LORENZO GARCIA-TORNEL CARROS

«In Memoriam»

Dr. B. RODRIGUEZ ARIAS
(Académico Numerario)

Tristísimo y muy honroso deber —de signo afectivo virtuosamente interferido— el rememorar la figura de un entrañable consocio. Ya que GARCÍA - TORNEL —para mí y para muchos— fue un íntimo amigo, un verdadero camarada de penas y fatigas y un querido directivo y jefe en la labor profesional y sanitario - administrativa o de la colegiación oficial.

Trabé amistad con el extinto hace 60 años. Período no olvidado de guardias en el Clínico, siendo yo un estudiante más, un alumno interno de las llamadas “médicas” y él un recién licenciado. Su alegría de fidedigno hombre extravertido, su cautivante naturalidad, su temple de quirurgo, su gran laboriosidad y los conocimientos que demostraba, llegaban a tranquilizar de veras a los que —cual muchos— éramos tímidos usuarios de las aulas y de las salas de enfermos, gélidas, melancólicas o de dura lucha, en que nos veíamos obligados a movernos allá por los difíciles años 13 al 16.

Ulteriormente, poco después, terminada la guerra del 14, la que sub-

virtió principios ancestrales en la vieja Europa de los imperios y de las colonias, establecimos una colaboración profesional jamás extinguida —si bien un algo variable— a lo largo de las décadas y un trato de lo más familiar e inmovible. He gozado, así, de la confianza plena de sus deudos.

Maurista él, liberal - demócrata convencido yo, siempre nos respetamos y nos ayudamos fundamentalmente en la pre y en la postguerra civil. Símbolo de la auténtica honorabilidad ideológica e incluso política en ambos, pero bastante más en él por su función contumaz en la Administración del Estado durante el Gobierno de Primo de Rivera y en el Régimen que ha instaurado Franco. Nunca asomó a sus labios la opinión o el deseo de un vencedor, de un positivo autócrata, sino la bondad innata del que odia lo sectario y el agradecimiento del que sabe de los vaivenes de la vida, de la neutralidad de pensamiento y asistencial de los galenos —por el solo hecho de serlo de arriba abajo— y de la eficacia científica de los que ocupan justifica-

damente un puesto de trabajo médico o un lugar de representación.

Su evidente vocación de antiguo cirujano general y más tarde de experto clínico y forense en medicina del trabajo, sobre todo en el tan delicado capítulo de los accidentes laborales —ya en los albores, comprometidos, de una importante especialidad profesional— le llevaron de la mano al ejercicio de técnicas operatorias nuevas, al papel de rehabilitador funcional y social y a la estimación de incapacidades, de una parte, y a una actuación docente en la cátedra de Medicina del Trabajo, de otra parte, con brillantez y marcado aire de perennidad. Ha diagnosticado las lesiones y los trastornos de origen traumático, ha curado o aliviado a los accidentados en un quehacer social y ha calificado las secuelas del infortunio a lo humano y a lo legal, con paciencia de benedictino y amor al prójimo, los inherentes al que se tilda de cristiano y lo es “vera efigies”.

Triunfó plenamente en el designio que alimentaba desde su paso por la Universidad, de rendir un provecho a los demás al cultivar un arte de intervenciones cruentas y de cuidados a desvalidos y a humildes. Y esa senda de triunfo espiritual le acompañó hasta el ocaso normal de una existencia altruista, para los dolientes, para los ciudadanos de prestigio o incluso anónimos, de la simple gleba, para los facultativos sanitarios, para los empleados y para los suyos.

No quiso apartarse, con todo, de la legítima praxis hospitalaria. Véase su fructífera dedicación al Hospital de la

Cruz Roja, donde murió atendido y llorado por una grey de colegas y de servidores.

Político hasta las cachas, admirador ferviente de la trayectoria impoluta y revolucionario - conservadora de don Antonio Maura, vinculado espiritualmente a su tierra natal, sensible a la fe de cualquier pueblo hispánico y a la grandeza de la España que soñara, ha ido en pos —ambivalentemente— de la juiciosa y formal evolución constructiva, nimbada de real pacificación, en la Administración local barcelonesa y en el zarandeado Colegio de Médicos. Los Hospitales de la urbe y de la provincia, el bienestar público de los sanos y el alma redentora para nuestra clase del “Sindicat de Metges de Catalunya”, merecieron su atención diligente y su cariño sin altibajos de oportunista.

En el ámbito internacional de la postguerra civil española —a modo de finísimo y grande diplomático de cuna— señaló una postura de independencia y de cooperación grata y leal de los discípulos de Hipócrates, moradores de una península ensangrentada y dolorida, en la “World Medical Association”.

Su cometido —ante el recelo de más de un nacional y de un extranjero —le ha valido un homenaje póstumo al señorío y utilidad gremial de un hombre de raza, del genuinamente insumiso, en la capital de un país nórdico europeo.

Y en esta atrayente mansión que Carlos III fundara y que nosotros imbuidos de un culto al pasado de la medicina y de los logros tácticos, a lo

glorioso de la obra de unos predecesores de siglos y a la vigencia de un legado que usufruamos —GARCÍA-TORNEL ha alcanzado a cumplir otra de sus quimeras de estudio, de lucu-

bración, de providencias doctas y de uso del voto secreto para nombramientos de eventuales descendientes en la asamblea.

A la gratitud, al reconocimiento,



que legión de nosotros hemos sentido o sentimos por él, infinita, se une la de un Miembro devoto y operoso en los encargos de ritual y en la asistencia a las Juntas.

* * *

Esta semblanza, este elemental boceto de una vida y de una obra normativa me conducen —fácilmente— a

poder indicar más “in extenso” las cualidades espontáneas de su personalidad y los rasgos del ser, el “curriculum vitae” en ostensible glosa y lo que forjó, amparó o dejó como valiosa huella en los organismos sanitarios y médico-laborales o en los académicos, en el pujante Colegio de Médicos y al desempeñar una gestión, un oficio, políticos en la Diputación y en el Ayuntamiento. A todos los cargos resultó

incorporado sin mácula, sin ofensa para los demás en lista de aspirantes.

Porque —y me satisface hacerlo constar una vez más— no todos pretenden o acceden a los mandatos, a las gerencias o a los varios tipos de dirección, razonadamente o por su fuerza intrínseca, sino más bien por una aurcola de posibilismo o de crédito secundario.

Porque —y lo recalco a mayor abundamiento— no todos se han hecho dignos luego de un noble recuerdo o de una mención histórica, de exceptuar los de los congénita y superlativamente fanáticos y los de los inclinados a una utopía desmedida o quieta.

GARCÍA TORNEL fue un altruista en su no corta égida, supo vaticinar el porvenir y mostrarse honesto en las resoluciones y defender a ultranza la eficacia administrativa y política de una voluntad, de un fin.

* * *

No es mi intención trazar ahora el perfil doctrinal, el sistemático, el especulativo, de su temperamento y de su carácter.

Pero me lanzo, sí, en lo más necesario, a la interpretación dulce y sencilla de un varón por antonomasia.

Inteligente y agudo de expresión, bueno y cordial en la postura, simpático, dinámico, infatigable, mesurado y humilde. Véase, pues, una reunión poco frecuente de genio o de los dones natos, de lo que nos transmite la herencia.

Las codiciadas dotes intelectivas y afectivo - volitivas de nuestro socio, le garantizaron una existencia de armónico, benevolente, ponderado, obsequioso y solícito. Le oí decir circunstancialmente que, sin perseguir o maltratar a los enemigos y a los inútiles salvaguardaba la trayectoria más ventajosa de los amigos y de los propulsores. Ya que odiaba la haraganería, el egotismo o las maniobras sucias de envidiosos u oponentes.

Su verbo —ardiente, florido, incisivo y seguro— no lo utilizó jamás para denigrar a los objetantes y a los malintencionados. Dado que exculpaba, en el fondo, los yerros y la envidia.

Perseverantemente halagador por justiciero o tolerante, por deleite o indulgencia, se embobaban místicamente ante él las féminas ultrasensibles y los débiles. Conseguía a la postre resultados de significado pedagógico.

Le fascinaron a lo eterno las gracias y la picardía ingenua del bello sexo —al que rindió pleitesía— y menos dado a la figura y al ideario del Quijote que a los de Sancho Panza gustó del tabaco y de las comidas o libó incontinentemente, al aborrecer de raíz al que se mueve en el Olimpo.

Sin presumir de ascetismo de casta o fingido, le iluminó la llamada divina del bien, mantuvo una constante ocupación en todos los aspectos vitales y paladín franco —nunca reticente— del servicio a unos y a otros, abominó de la egolatría insoportable, del orgullo tonto y de la vanidad estúpida.

Su gesta de transigente enfureció más, por supuesto, a los mentecatos,

al bobalicón necio de turno, a los verdaderamente ruines y a los perversos.

Nuestros lares —admirables por múltiples causas— registran acá y acullá, más de lo que interesare, hombrecitos, títeres, pedantes y monigotes al lado de próceres, de notables. La gama de celosos, de inertes, constituye también un serio obstáculo en el ir y venir de los hombres beneficiosos, re-dituables.

GARCÍA - TORNEL se desarrolló de niño en un ambiente de Foro, se empapó de los modales del señorío no trasnochado o frívolo, no quiso auparse violentamente en el podio que depara el ejercicio de una carrera liberal y ecuménico de tendencias vio en el feudo de la Ciencia, en la Sociedad occidental y en la Patria, más que el trampolín de un gimnasta cuco la senda de un deber cristiano y la meta de un sacerdote hipocrático o la felicidad cívica de un individuo.

Los defectos, las equivocaciones, ¡quién no los conleva o los tiene a diario!, apenas contaron numéricamente o siquiera para bastantes de los médicos.

Sin haberse considerado un investigador biológico, sin haber enseñado en la Universidad, sin haber disfrutado de una clientela agobiante, etc., es decir, carente de los atributos que se suelen buscar y se matizan en tantísimos de los que ocupan estas poltronas académicas, a lo logarítmico o a lo patente, nuestro biografiado ha encarnado de veras para Barcelona, la colegiación médica nacional y la práctica de rigor en los galenos, un magnífico espécimen

de dignidad, de prestigio y de aciertos.

Contertulio impenitente de muchos, aficionado al canto y a la literatura, supo divertirse en los momentos que procede, no abjurando del linaje de ilustre.

* * *

Barcelonés de cuna, GARCÍA - TORNEL se formó como escolar —desde las clases primarias a la Facultad de Medicina— en nuestra urbe.

Discípulo de MORALES PÉREZ, seducido por el arte de quirurgos y el ojo clínico —más que nada— de los CARDENAL, de los FARGAS, de los RAVENTÓS, de los RUSCA, de los TORRES CASANOVAS, etc., se adiestró en las técnicas operatorias de la época y examinó virtuosamente docenas de pacientes.

En la Escuela del Trabajo —relacionado directamente con OLLER, de Madrid— se organizó e impartió la docencia extra - universitaria de la flamante Medicina del Trabajo. Y en las Clínicas de Mutualidades y del Instituto Nacional de Previsión ha cultivado “per se” la engorrosa asistencia regular de los infortunios por accidente laboral.

Estimulador en sazón del papel que juegan los auxiliares sanitarios, ha publicado libros de texto para su instrucción completa y ha facilitado medios pedagógicos a las Escuelas de Enfermeras.

Amante de la casuística rara o dis-

cutible en patología externa, ha recogido ejemplos en artículos y memorias de revistas y ha dado lecciones en el Hospital de la Cruz Roja.

Precursor en la importancia de los equipos, los instituyó a tiempo en las clínicas privadas y en las públicas.

Durante la guerra civil se convirtió en un quirurgo más, militarizado, de ejecutoria alabada y prístina, en las filas de uno de los Ejércitos. Las tropas nacionales, que hablaban de su competencia y de relance también las del bando en pugna, acreditaron de él éxitos diagnósticos y de sus métodos de cura y asimismo de su virtuosismo reabilitador.

Símbolo de un médico y de un católico por substancia, libre de la adjetividad peculiar del sectario.

Los frutos de su actuación en las Comisiones de la Diputación, en la Tenencia de Alcaldía y en la Presidencia del Colegio de Médicos parecen obvios.

No pudo apartarse de concurrir a sesiones científicas locales y foráneas, de tomar parte en Congresos (de Cirugía, de Medicina laboral, etc.) y de incorporarse lealmente a nuestra Academia.

Se ha escuchado con inusitado fervor perpetuamente su apologética, se han aceptado por lo general sus consejos y se ha divisado en su sintonía y en su gran afabilidad al mentor o al secuaz.

Polimorfo en lo esencial, ha llegado a mandar como los selectos y ha querido obedecer o admitir las consignas, fortuitamente, en su día.

Nunca hizo gala, andando el tiempo, de su calidad de ex - jerarca.

Loor a una ética, a la consecuencia política rediviva y al arquetipo de sabiduría.

* * *

Es hora, quizá, de aprovechar una coyuntura para lograr referirnos al ocaso de unas dinastías de estirpe y a la fama de otras. La de GARCÍA - TORNEL merita un singular comentario.

Predominan los abogados de fuste y los médicos de brío entre consanguíneos y allegados políticos. Familia modelo en cualesquiera de sus aspectos básicos, iniciativas o búsqueda de la más rancia perfección.

La cultura del medio ha servido para influir radicalmente en el destino óptimo de la prole, instruida y educada.

Un yerno, doctor Ingeniero de Caminos, especializado en cuestiones de salud ambiental y de progenie también esciente, lo contamos entre los Académicos Numerarios Electos. A pesar de que la sucesión de deudos en la Academia, instintiva o dialécticamente origine acaso malestar o críticas desazonadas.

Latencia, así, esplendor neto para una dinastía.

* * *

Repasemos y subrayemos, finalmente, una laudable continuidad de propósitos y de victorias, como facultativo, como hombre público, como académico.

I. *El cirujano general.* — Operó en las cavidades y en los miembros de nuestro soma, al margen de una fiel especialización anatómica, fisiológica, de principios y de circundantes. Salido de las aulas en 1912, vivió un período híbrido de buenos resultados y de esperanza o de complicaciones inevitables y de muertes. No cabía evidenciar a punto la topografía y la naturaleza de las lesiones y parecían aleatorios incluso bastantes de los métodos cruentos.

Héroe forjado en la adversidad práctica de una terapéutica, que la anestesia, la infección y la pérdida de sangre oscurecía más. Bien que a datar de entonces fue superada en la indicación quirúrgica, en la elección de procedimientos y en los resultados a corto y largo plazo, cual la de los novatos alumbrados en un mundo espectacular de progreso y de seguridad diagnóstica y de recursos de material y de personal a todo tren.

Estampa cambiante de un cirujano modesto y temeroso del bisturí en riesgo que accede al dominio inconmesurable de la histopatología, de la exploratoria instrumental, del análisis de la función y de la vigilancia gráfica y humana de lo que va desarrollándose. Y esfuerzo máximo del consciente de la transitoriedad de lo idóneo y de las actividades profesionales del operador.

II. *Alma del Hospital de la Cruz Roja.* — Subdirector y Director posteriormente de un nosocomio con auxiliares suficientes y bastantes "d'élite" y

recursos financieros de los no preceptivos de la Administración pública, supo implantar y mantener bien una asistencia válida para gente modesta y gente rica.

En la insoslayable área cultural y docente, los postgraduados han podido adquirir los conocimientos que deseaban y han podido exponerlos, según querían, gracias a la vocación de unos y al espíritu solidario de otros.

Y en la Escuela de Enfermeras no decayó jamás, antes y ahora, la magnífica organización impresa.

Lo cierto y lo encomiable para GARCÍA - TORNEL es que dolientes, médicos y enfermeras buscan siempre integrarse en el mismo.

III. *El experto señero en patología laboral.* — No sólo importa destacar la cátedra que ocupó al ser fundada por la Diputación provincial en la Escuela del Trabajo (cátedra a la que dio el necesario impulso), los cuidados prodigados "in toto" a los accidentados y la tarea de calificar meticolosamente las incapacidades observadas, si que también la de ejercer normativamente una "especialidad profesional" en período anfibólico y marcar unas directrices clínicas y de aplicación médico - forense en las Magistraturas del Trabajo, ganándose la confianza de las víctimas del infortunio laboral, de los facultativos y de los curiales, por razones de equidad de signo moral y del orden instituido y por su corazón paternalista y ultrasensible.

Sin aspavientos, con una traza de bendito, que se imponía llegado el caso de mandar, formó adeptos en torno de una doctrina de probidad, de sacerdocio estricto y de justicia, sin concesiones fuera de lugar. No le gustó "vivir" holgadamente de un cometido, al "vivir" en realidad distinguiéndose con ese cometido.

Si su ojo clínico y su habilidad quirúrgica servían al éxito terapéutico, su ética, su hombría de bien tranquilizaban a los potencialmente litigantes.

Otra faceta ejemplar en la vida y obra de GARCÍA - TORNEL.

IV. El Diputado de nuestra Provincia. — Una de sus iniciativas mejores, desde la Ponencia de Sanidad, en tiempos diferentes de los actuales a cualquier respecto, fue proyectar y dar impulso a los Hospitales Comarcales, que se estiman importantes, utilísimos y con un magnífico futuro al presente.

Instituyó, así, oportunamente, los de Vic e Igualada, que han representado un hito en el concepto de asistencia nosocomial desperdigada o menos centralizada.

V. El Teniente de Alcalde de la Ciudad Condal. — Trece años al frente de la Sanidad y de la Asistencia social, a seguida de terminar la guerra civil y actuando de vez en cuando de Alcalde, indican tenacidad y visión política entre gobernantes y gobernados. Y es que su etapa de Concejal ha rendido frutos.

En los Hospitales Municipales (6 al

cabo de la década) aseguró la vida decorosa de las enfermerías, una cooperación docente libre en momentos de suspicacia universitaria y lo que los investigadores —en lo aplicativo— anhelaban preparar y cumplir. Triple misión, ímproba y laudable, en unos establecimientos nosocomiales semi-destrozados, pero con ánima.

El ciclo de Conferencias y de Lecciones en el Hospital de Ntra. Sra. del Mar y los incesantes Cursos de Neurología para Licenciados en el Instituto Neurológico se recuerdan, todavía, por lo lucidos y eficaces.

Unas angustiosas epidemias fueron dominadas prontamente. Y los consejos recogidos en las visitas de MOOSER, de FLEMING, de NAUCK, de MOLLART, v.gr., fueron de inmensa trascendencia.

Se creó, entonces, el Departamento de Investigación del llamado Hospital de Infecciosos, firme bastión de la Ciencia Médica barcelonesa. Un timbre de gloria más en una etapa nacional erizada de dificultades y enojos.

Cuando se le felicitaba iterativamente, GARCÍA - TORNEL proclamaba con sencillez esto: "Amigos, señores, tenía a mi disposición aviones y pilotos en condiciones óptimas de vuelo y me he limitado a surtirlos de gasolina para que cumplieran la misión apetecida".

Testificarían una y mil veces la enorme lista de aciertos que se deben al cofrade muchos Académicos, si bien especialmente tres Miembros de la Junta Directiva (TRÍAS DE BES, SALARICH y RODRÍGUEZ ARIAS).

VI. *El Presidente del Colegio de Médicos de Barcelona.* — Por dos veces, con intervalo de lustros, asumió la dirección de una masa inquieta, en la cúspide de la pasión no esporádica y promotora —en facciones— de derroteros contrapuestos, que unas ideologías latentes y el enfrentamiento de jóvenes y menos jóvenes agudizaban. Mas intentó ser redentor entre colegas que obedecían a la sorda o exultante pasión y que vindicaban prebendas o un bienestar económico, de fantasía o justo.

Se lanzó a un arbitraje sagaz y estoico, doblado del móvil de paz y generosidad propio de él. Apoyado en la colaboración fraternal de otros dos hombres bonísimos y equitativos, los inolvidables MELCHOR PARRIZAS y EMILIO OÑÓS.

A nadie persiguió y a nadie consintió que se le persiguiera vengativamente. ¡Qué Dios haya premiado ya la sana intención que tuvo entre nosotros!

VII. *El delegado nacional de la W. M. A.* — La visión certera que tenía de los problemas, su amabilidad exquisita y su energía nada tiránica le llevaron a interpretar bien un papel alambicado.

Muchas de las grandes cuestiones deontológicas y socio - médicas las discutí provechosamente. Los momentos eran de suma tensión. Y las posturas de algunos resultaban francamente incómodas. Pero la delicadeza de GARCÍA - TORNEL en las polémicas conseguía vencer los obstáculos.

Circunspecto y sutil hubiera rivalizado con los diplomáticos de carrera.

VIII. *El Académico,* que yo calificaría de símbolo o de ilustrante.

Verdaderamente ha llegado a serlo para un porcentaje notorio de Académicos. Dado que se le ofreció una de estas envidiadas poltronas en circunstancias de marcado rencor y de lucha suspicaz, a principios de la década de los 40.

Leyó su discurso de ingreso —titulado “La cirugía española en el siglo XIX” — el 19-II-48, contestado por el doctor ANDRÉS MARTÍNEZ VARGAS. Y en el transcurso de los años fue él quien contestó las oraciones preceptivas de los doctores HERMENEGILDO ARRUGA, JOAQUÍN SALARICH y ADOLFO AZOY, el primero —“in memoriam” — hoy y los otros dos ahí sentados, a la espera de biografiar a BASTOS ANSART y a FERNANDO CASADESÚS, respectivamente. Magníficas lecciones de estilo, amenidad y cita de los méritos de unos gratísimos consocios.

En la sesión inaugural del año 65 disertó a efectos estatutarios sobre “La emoción y el riesgo operatorio”, apologética del virtuoso y esforzado cirujano.

La necrología del beatífico luchador sanitario SALVAT ESPASA corrió de su cuenta. Ejemplar tributo de admiración y de reconocimiento.

Ocupó la vicepresidencia en los bienios 59-60 y 61-62.

Sus intervenciones médico - labora-

les, generalmente espinosas y pesadas, aparte de numerosas, resultan aleccionadoras.

Y en los coloquios que hemos venido organizando su palabra docta y aguda la juzgábamos imprescindible. Una muestra de su ciencia y de su prosodia la conservamos, emotivamente tomada, en un fonograma del incipiente archivo de voces y oraciones

académicas de los Miembros fallecidos.

* * *

Termino así mi exégesis —objetiva pese a la devoción que he sentido— convencido de que frecuentemente evocaremos a GARCÍA - TORNEL en las juntas de esta sesuda Academia.